

Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVILJANO

La patria no se hace; la democracia, sí

A fuerza de no entender la naturaleza íntima de la cuestión nacional, ha llegado a creerse que un conflicto político de orden particular, basado en último término en la diferencia idiomática, puede resolverse con una fórmula indiferenciada de orden general. Sea la solución autonómica o la federal. El prejuicio uniformador del Estado opera como en la dictadura, pero al revés. Antes que admitir el hecho de, y el derecho a, la diferencia política de una comunidad lingüística, ese prejuicio prefiere desconocer, con su grosera generalización de las excepciones, la realidad y la idea histórica de España. El fracaso de la solución autonómica en la amortiguación de las aspiraciones nacionalistas extiende la opinión, más ingenua que perspicaz, de que el conflicto sólo se apaciguará con la administración única en las autonomías o con la división de la soberanía en un Estado federal. Es revelador que esas dos ideas generalizadoras no surjan del nacionalismo lingüístico, y que nadie esté en condiciones de fijar las competencias necesarias para colmar el techo autonómico, o los Estados subnacionales que se precisan para recomponer un Estado federal. ¿Tantos como autonomías? La confusión en este terreno llega a ser tenebrosa.

La raíz de tanto desvarío político se halla en la culpable persistencia cultural del concepto subjetivo y prefascista de nación. Un concepto que Ortega importó del plebiscito diario de Renan, con su bella tontería del «proyecto sugestivo de vida en común», y que José Antonio consagró en su hitleriana «unidad de destino en lo universal». Concepto voluntarista de un hecho existencial, como el de la familia o el paisaje donde nacemos, que lo mismo sirve de pretexto al imperialismo de los «destinos manifiestos», que a la multiplicación de puestos de mando para las élites provincianas capaces de hacer creer que la patria es un lugar que «se hace» y no el nicho histórico donde se nace. La investigación del nacionalismo en la moderna historia comparada ha destruido la hipótesis romántica de la identidad nacional. Y ha probado que la manipulación del sentimiento nacional, en las comunidades lingüísticas reprimidas, sólo es una de las formas políticas, más movilizadora que las basadas en sentimientos de clase, de luchar por el poder en el Estado o frente al Estado. A partir de ahí, sólo disponemos de una regla para medir el carácter progresista o reaccionario de la administración única, la federación o la autodeterminación de las nacionalidades. La regla de la democracia y de los derechos humanos.

Este patrón no coincide necesariamente con el criterio marxista de apoyar la libre determinación de los pueblos con clases dirigentes más avanzadas que las del centro político dominante. Pero antes de mirar la situación del poder autónomo respecto a la democracia, en comparación con la del Estado, debemos dar por descontado que la autodeterminación sólo ha podido realizarse, como hecho y no como derecho, cuando a una tercera potencia internacional le ha convenido. Y si nuestro nacionalismo periférico afirma, como si fuera un derecho natural, que nadie le ha preguntado si quiere estar o no en el Estado español, y bajo qué modalidad, está diciendo una obviedad que podemos repetir al pie de la letra los demás españoles. La pertenencia al Estado de los pueblos que alcanzaron la unidad nacional antes de la revolución francesa no es el resultado voluntario de un pacto entre gobernantes locales, ni de un plebiscito entre gobernados, sino un hecho involuntario de la existencia colectiva que fue históricamente determinado por las luchas de poder en Europa. Pero la forma del Estado, que no es un hecho existencial ni un producto de principios permanentes, puede y debe ser variada para asentar la relación de poder entre los pueblos de España en la democracia, y no, como ahora, en el inestable equilibrio de oligarquías nacionales y locales.

TRIBUNA LIBRE

La herida de Jordi Pujol

[JAVIER TUSELL]

El autor de este artículo ha tenido la oportunidad en días pasados de estar presente en un almuerzo en el Círculo del Liceo de Barcelona en el que fue figura principal el presidente de la Generalitat. El marco era impresionante porque se sentía de manera palpable que el desgraciado accidente había tenido lugar no lejos. Por fortuna, las llamas no han llegado al Círculo del Liceo, donde existe una colección de pintura de gusto arquitectónico de la burguesía catalana, hoy evacuada, y un excelente restaurante. La ocasión que nos reunía merecía no poca expectación porque consistía en la entrega de uno de esos galardones negativos que los contertulios de Luis del Olmo (desde luego, sin mi voto) le otorgaron al presidente de la Generalitat por su actitud política en los últimos tiempos.

Creo que ha existido un largo desencuentro entre una gran parte de la opinión pública española y Pujol en el período posterior a las elecciones y que ese supuesto galardón era la mejor prueba de ello. La cuestión se arrastra desde el mismo momento postelectoral, aunque haya trascendido de forma especial con ocasión de la aplicación del decreto de «inmersión» en el catalán durante las primeras etapas educativas. En el fondo lo que hay que preguntarse es si verdaderamente se acertó al

hacer inviable la coalición entre los socialistas y los catalanistas a partir de junio pasado. De la experiencia que hemos venido pasando desde entonces parece deducirse que no, pero ello no debe hacer pensar que el culpable sea tan sólo uno sino que son varios a la vez. Nadie podía desear más que Felipe González que esa coalición tuviera lugar

grosa. Su inconveniente es, por supuesto, que crea un repudio visceral de las posiciones catalanistas, pero de lo que los dirigentes populares no parecen darse cuenta es de que, al contribuir a hacer inviable la coalición entre catalanistas y socialistas parecen vedarse a sí mismos la posibilidad de establecerla ellos mismos en algún momento. Es más que probable que esto resulte más grave para ellos que para sus adversarios. Nos queda, en fin, el caso de los propios catalanistas. Hay una explicación para su postura que nos trasciende más allá de lo personal: las posiciones de Roca y de Pujol serían antitéticas en este punto y el segundo habría podido imponérsela al primero.

Pero me parece lo cierto que no se trata de dos juicios personales enfrentados sino de dos talentos, que pueden ser complementarios (como lo fueron los de Prat de la Riba y Cambó) pero que obedecen a posiciones de fondo un tanto distintas. Todo nacionalismo es romántico pero, en la práctica, a veces se adecúa a un comportamiento pragmático. Este fue el caso de Cambó mientras que un Macià, es decir un símbolo sentimental, a menudo es imprescindible para quienes se sienten pertenecientes a una Nación con entidad propia pero a medio plazo no les hace ganar muchos apoyos complementarios. Hoy Roca tiene mucho de Cambó y Pujol bastante más de Macià y no siem-

González dio por
supuesta la
coalición con
CiU mucho más
que contribuir a
hacerla viable

pero lo cierto es que la dio por supuesta mucho más que contribuyó a convertirla en viable de modo práctico; el propio caos interno del PSOE ha hecho muy poco por despejar la situación desde aquel momento permitiendo encauzar una franca cooperación política. El PP, siempre hábil en la oposición pero no tanto para salir de ella, ha hecho todo lo posible por evitarla descubriendo un arma antigubernamental fructífera, pero muy pili-

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o reeditar los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envían.

Para más inri: «cero plazas»

Sr. Director:
La oferta pública de empleo para profesores funcionarios de prácticas de talleres en todas las especialidades de la FP, ofertada por la Conselleria de Educación y Ciencia en la Comunidad Valenciana, ha sido siempre escasa o nula. Yo y mis compañeras/os de prácticas de peluquería y estética hemos podido constatar tal hecho, ya que en las últimas oposiciones, las del 84, 85 y 86, sólo nos ofertaron 21

plazas en total. Para más «inri» nuestro colectivo fue marginado con una oferta de «cero plazas» en el 91. Actualmente trabajamos 14 interinas en vacantes de curso completo y nos preguntamos: ¿por qué la Conselleria no oferta estas plazas para la próxima convocatoria?

Nuestro colectivo está compuesto de un grupo de profesionales con una larga experiencia, acumulada durante más de tres años, trabajando como interinas. Y sin poder estabilizar nuestros puestos de trabajo debido a la falta de oposiciones. Esas catorce plazas de año completo deberían ser la oferta real, ya que supondrían un fortalecimiento de las plantillas de prácticas, que deberán afrontar el reto que viene con la reforma de la FP

en los nuevos ciclos formativos de Formación Profesional.

MARIA DEL CARMEN AMORES
Madrid

*

La huelga general es un derecho democrático

Sr. Director:
En estos tiempos que corren, debido a la escasa representatividad y al profundo divorcio que existe entre nuestra clase política y la sociedad civil, a la mayoría de ésta, es decir, a los trabajadores tan sólo nos queda la huelga, una expresión legítima y auténticamente democrática. Son patrañas y mentiras para párvulos de colegio eso de que arruina al país, abuyenta la inversión y que crea mal ambiente.

Llevadas a cabo en un

ambiente democrático en el que cada cual elija libremente si va o no a la huelga, ésta se convierte en un sentir popular y en una expresión tan democrática como las urnas. En un país regido en democracia, la huelga ha de servir para que nuestros gobernantes reflexionen y, si es secundada por la mayoría como la del 27-E, cambien el rumbo y si no que en las próximas elecciones se vayan a freír espárragos, así dictaminado por las urnas.

Nuestro presidente demuestra muy poco respeto y menos talante democrático cuando dice que la huelga no va a afectarle para nada. Con declaraciones como ésta, nuestra joven democracia va degenerando hasta tal punto que se hace necesario defenderla